

HISTORIA DEL ARTE

**LA PRESENCIA DE LA MERCED
EN LA CRUZ SANTA. LOS REALEJOS.**

GERARDO FUENTES PÉREZ

Fundada la Orden de la Merced el 10 de agosto de 1218 por Pedro Nolasco (1182-1249) oriundo de la región francesa del Languedoc, después de haberlo consultado con el rey Jaime I de Aragón y con Raimundo de Peñafort (1175-1275) en la ciudad de Barcelona, se puso en marcha su acción apostólica consistente en el rescate de los cautivos cristianos en manos de los moros del Norte de Africa, de ahí que la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, bienhechora de dicha Orden, suele ser representada con un par de grilletas que sostienen sus manos.

Muy pronto los mercedarios se extendieron por todo el mundo, de entre los cuales sobresalieron figuras como la de fray Juan Infante, que acompañó a Colón en su primer viaje; fray Juan Zorzolano, evangelizador de Cuba; San Serapio, que falleció en 1240; San Pascual, martirizado por los moros en 1300; San Pedro Armengol, San Ramón Nonato, confesor del Papa Gregorio IX; beata Mariana de Jesús, nacida en Madrid (1565) de noble familia.

Según la opinión del historiador Juan Devesa Blanco, distinguido miembro de la Merced, que tiene en su haber diversos estudios, el Archipiélago Canario jamás conoció, en centurias pasadas, la presencia de esta Orden, aunque sabemos que algunos eclesiásticos como el Obispo fray Valentín de Morán, cuyo pontificado se inició en 1750, fueron mercedarios. Estos religiosos supieron extender por la geografía isleña la devoción a la Merced de Nuestra Señora, colaborando, en cierta manera, la Orden de San Agustín cuya regla fue tomada por Pedro Nolasco a propuesta de Raimundo de Peñafort y aprobada por el Papa Gregorio IX por medio de la bula *Devotionis vestrae precibus*, el 17 de enero de 1235. Los agustinos se instalaron en Canarias una vez producida la Conquista; así, el Adelantado Fernández de Lugo concedió tierras para fundar un convento en La Laguna. Más tarde, en 1585, se encuentran en Icod de los Vinos; en 1601 en Los Realejos; en 1613 lo hacen en Chasna. Posteriormente, en la Orotava (1648), en Tacoronte (1662) y en la isla de Gran Canaria, en 1664.

A pesar de constituir una devoción menor en las Islas, las Mercedes ha enraizado fuertemente en la sociedad canaria, difundida en ocasiones por la piedad de los catalanes empleados en el comercio con Europa. También dieron a conocer la devoción de Nuestra Señora de Montserrat, que tiene su sede por excelencia en el municipio de San Andrés y Sauces (La Palma).

La geografía mariana de la Merced en el Archipiélago es bastante limitada, reduciéndose especialmente a la provincia de Santa Cruz de Tenerife, contando con una hermosa imagen que preside la iglesia de su nombre en el barrio homónimo de la ciudad de La Laguna; también la imagen de esta advocación que se custodia en la ermita de San Roque de Garachico donada por Francisco Martínez de Fuentes quien la trajo de Yucatán en 1784 para sustituir a otra anterior¹. Asimismo, la imagen, objeto de nuestro estudio, que recibe culto en la parroquia de la Cruz Santa (Los Realejos).

En Gran Canaria conocemos una bella talla realizada por el insigne escultor José Luján Pérez en 1802 para la iglesia de Santa María de Guía.

Dentro del repertorio de imágenes no marianas, cabe destacar la de San Ramón Nonato que se guarda en las dependencias de la parroquia matriz de la Concepción de La Laguna. Fue modelada hacia 1870 por el palmero Arsenio de las Casas.

Fue en la década de los años cuarenta del siglo que transcurre cuando las Hermanas de la Merced llegan a territorio isleño. El 20 de noviembre de 1947, durante el obispado de Monseñor fray Albino González, establecen comunidad en el actual Hospital Antituberculoso de los Sagrados Corazones de Santa Cruz de Tenerife, ubicado en Ofra. Al año siguiente se establecieron en la capital palmera para atender a los enfermos del torax hasta 1964, fecha del cierre de este hospital-sanatorio.

En los Realejos, Villa al norte de Tenerife, el nombre de las Mercedes es venerado desde el siglo XVII, según atestiguan los primeros documentos parroquiales. La imagen de la Virgen se encuentra en la ermita de la Cruz Santa —convertida en parroquia en 1929— en el barrio del mismo nombre.

El primer historiador que trata del legado histórico-artístico del mencionado barrio, es don Guillermo Camacho y Pérez-Galdós en su estudio LA IGLESIA DE SANTIAGO DEL REALEJO ALTO, publi-

1. MARTINEZ DE LA PEÑA, Domingo: Esculturas americanas en Canarias. Las Palmas de Gran Canaria. 1979, página 489.



Imagen de Nuestra Señora de las Mercedes. Iglesia de la Cruz Santa.
Los Realejos (Tenerife).

cado por «El Museo Canario» en 1950. En él afirma que *cierto jinete, guiado por su caballo, encontró una Cruz en el barranco de la Raya dentro del pago de Higa y que mandó hacer una ermita para colocar el Santo Madero. Desde 1664 se registra la fiesta de la Santa Cruz y desde 1666, la de las Mercedes, en el mencionado pago*². Como se observa, la devoción a las Mercedes es coetánea a la fundación de la referida ermita. Y nos preguntamos si aquel caballero, de nombre desconocido, fuera tal vez un cautivo mercedario o, simplemente, un fiel devoto de este nombre mariano (quizás un comerciante catalán) que, en acción de gracias depositó junto a la Cruz del Redentor la figura de su Madre. Cuentan los moradores que la histórica Casa de Higa —así se llamó el barrio desde sus comienzos— perteneció a unas monjas que descansaban en ella durante la época estival. Podríamos pensar que esta antigua casa, la cual contenía la primitiva ermita hasta su destrucción, formara parte de las posesiones del susodicho caballero, y que antes de morir la donara a las religiosas para su disfrute. Si tuviéramos verdaderos fundamentos para probar esta generosa transferencia, es de suponer que las referidas monjas eran profesas de la Orden de San Agustín, ya que en el corazón mismo de la Villa de Los Realejos se habían levantado dos conventos para que morara la regla del Obispo de Hipona gracias al beneplácito del Corregidor don Juan Gordejuela y Palacios y su esposa doña Catalina de Mesa.

Cuando desaparecen la casa y la ermita, los vecinos del lugar deciden construir un nuevo templo que reuniera mejores condiciones y decencia. Por tal motivo se creyó conveniente esculpir otra imagen de las Mercedes para ser colocada en el retablo del altar mayor.

Por aquellas fechas vive en el barrio de San Agustín, lugar donde se habían erigido los citados conventos, don Juan del Castillo, hombre de negocios que había nacido en 1748 de Mateo Miguel Alonso del Castillo y de Ana Antonia de Palenzuela. Recibió las aguas bautismales el 7 de enero del referido año en la parroquia de Santiago Apóstol³.

Son muy pocos los datos que poseemos para organizar una biografía de este personaje quien donó la actual imagen de Nuestra Señora de las Mercedes. Sin embargo, sería conveniente dar a conocer la fecha de su matrimonio oficiado en 1776 en la iglesia de la Concepción de la Orotava. Su mujer se llamaba Bárbara Agustina Padrón cuyos padres

2. CAMACHO Y PEREZ-GALDÓS, Guillermo: La iglesia de Santiago del Realejo Alto. «El Museo Canario», 1950, página 155.

3. ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTIAGO APOSTOL. (Los Realejos): Libro V de Bautismos. Fol. 115 y 116 vto., año 1748.

fueron Lorenzo Pérez Padrón y Rita García Sánchez, naturales y vecinos de Los Realejos (Realejo Alto). Bendijo la unión el sacerdote Juan Agustín de la Guardia y Llanos, párroco de Tejina⁴.

Siendo aún joven, pues no frisaba los veinte años de edad, hace entrega de las imágenes de Nuestra Señora de las Mercedes y de San Antonio de Padua, esta última reclusa en una de las habitaciones anejas de la ermita⁵. Esta donación podría explicarse a través de un posible parentesco con familias catalanas, o bien fruto de los contactos mantenidos con los religiosos agustinos del lugar, aunque es presumible que sólo fuera un compromiso contraído con la ermita de la Cruz Santa ante la natural preocupación de sus vecinos por adquirir una nueva talla de la Virgen de la Merced. Lo cierto es que don Juan del Castillo se mostró como persona celosa del quehacer cultural y artístico de la Villa de Los Realejos, ya que en su testamento otorgado el 4 de junio de 1805 en el despacho del escribano público Miguel de la Guardia, se hace constar que hizo entrega a la parroquia de la Concepción de la citada localidad cuatro faroles y *las figuras de los dos Ladrones*⁶, las cuales desaparecieron prontamente, pues en los índices de inventarios de ambas parroquias no aparecen registradas.

Procreó don Juan a María del Carmen, que casaría con Antonio de Acevedo; Jorgina, que fue esposa de Salvador Acevedo y Ruiz natural de la Orotava, y a Cristóbal, cuya vida consagró a Dios siendo clérigo de menores.

Su óbito se produjo el 12 de junio de 1805. Recibió sepultura en la capilla de Nuestra Señora del Carmen del convento agustino⁷.

Analizando los rasgos anatómicos de la imagen de las Mercedes, descartamos la posibilidad de una procedencia foránea, especialmente peninsular: el rostro de María no acusa la gubia de aquellos maestros, por lo que se debe encuadrar más bien en la corriente canaria. Se trata de una obra de vestir que no supera los 110 centímetros de altura, y cuya calidad artística es mediocre, aunque su autor otorgó un cuidado en el modelado facial y en el tallado de las manos. En las iglesias del municipio de la Orotava hemos contabilizado algunas piezas, entre

4. ARCHIVO PARROQUIAL DE LA CONCEPCION (La Orotava): Libro VI de Matrimonios, folio 213 vto. y 214, año 1776.

5. CAMACHO Y PEREZ-GALDÓS, Guillermo: La iglesia de Santiago del Realejo Alto. «EL Museo Canario», 1950, página 156.

6. ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL (Santa Cruz de Tenerife): Legajo 3492, folio 315 vto., año 1805. Escribano: Miguel Francisco de la Guardia (Los Realejos).

7. ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTIAGO APOSTOL. (Los Realejos): Libro IV de Defunciones, folio 240, año 1805.

ellas la de Nuestra Señora del Rosario, venerada en la parroquia de su nombre en La Perdoma, que ofrecen idénticas soluciones compositivas y en la que podríamos incluir la que ahora tratamos.

En un estudio realizado por don Sebastián Padrón sobre el escultor Fernando Estévez, se nos dice que este artista tuvo como primer maestro a fray Antonio López, de la orden franciscana en la Orotava. Debido a un estudio serio acerca de su quehacer artístico, no tenemos noticias de obra alguna salida de sus manos. Pero sabemos que en estos conventos esculpían algún que otro religioso en el más absoluto anonimato, imitando siempre a las obras procedentes del exterior, copiando de las escenas pictóricas o de los grabados que solían decorar las estancias más nobles. Es muy posible pues, que buena parte de las obras escultóricas de sabor popular expuestas en nuestros retablos, hayan visto la luz en estos talleres conventuales.

Hay que tener en cuenta que la fecha de la donación de la Virgen de las Mercedes por don Juan del Castillo es coincidente con aquel período en el que fray Antonio López instruía al joven Estévez en la Orotava antes de partir hacia Las Palmas con el fin de perfeccionar sus estudios bajo la dirección de Luján Pérez, de modo que siempre se ha querido identificar estas esculturas —Nuestra Señora del Rosario (La Perdoma) y Nuestra Señora de las Mercedes (La Cruz Santa)— con el arte de Estévez, lo que explica la fijación que tuvo este artista con el estilo de su maestro, a pesar de la fuerte dosis lujanésca.

Sea quien fuere el autor, esta imagen fue concebida con el Niño Jesús asido en el brazo izquierdo y con un par de grilletes que penden de la mano derecha ligeramente extendida, tal y como hasta entonces se venía representando este tema mariano, aunque es muy frecuente que el personaje de María muestre el escapulario con el escudo de la Orden, o bien una pequeña rama.

Hacia principios de siglo fue restaurada por Perdígón quien aclaró el color del rostro y sustituyó los ojos pintados por otros de cristal, perdiendo de esta manera toda la originalidad.

La primera fiesta que se registra de esta imagen es en 1666, según datos del archivo parroquial. En las celebraciones posteriores interviene la familia Chavez que también lo hace con otras de mayor renombre, tales como la de Nuestra Señora del Carmen y la de Santiago Apóstol.

Todavía en el siglo XIX los devotos de la Merced llevaban en procesión la sagrada imagen hasta la ermita vieja⁸. Y concretamente en la

8. ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTIAGO APOSTOL (Los Realejos): Libro de Imposiciones y Fiestas, Folio 176, año 1840.

fiesta del año 1838, finalizó en *la casa q. era de Dn. Antonio Gnz. Chavez*⁹.

De este modo la presencia de la advocación de las Mercedes en Los Realejos nos habla de la religiosidad de un pueblo que ha mostrado una clara preferencia por los temas marianos, algunos de ellos perdidos en la historia, como el de la Virgen de Gracia, que fue mimada por los religiosos agustinos de este bello lugar del norte de Tenerife.

Doy las gracias a los religiosos mercedarios Juan Devesa y Mercedes Serrano. También al reverendo párroco de la Cruz Santa don Santiago Cruz Dorta y a don Nicolás González, vecino del mencionado barrio.

9. IDEM: folio 173, año 1835.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMACHO Y PEREZ-GALDÓS, Guillermo: La iglesia de Santiago del Realejo Alto. «El Museo Canario», 1950.
- DARIAS PADRÓN, Dacio: Historia de la Religión en Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1957.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco: Nobiliario de Canarias. La Laguna, 1952.
- GAZULLA, Faustino (fray): La Orden de Nuestra Señora de la Merced. Valencia, 1985.
- OLIVE, Pedro de: Diccionario estadístico-administrativo de las Islas Canarias. Barcelona, 1865.
- PASCUAL, Carlos: Guía sobrenatural de España. Madrid, 1976.
- ARROYO, Manuel: La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas. Biblioteca de Autores Cristianos, 1968.
- TRENS, Manuel: María, iconografía de la Virgen en el arte español. Madrid, 1946.
- TRUJILLO CABRERA, José: Guía de la Diócesis de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1965.

REVISTAS

OBRA MERCEDARIA números 171, 172, 174, 175, 177, 178.

ARCHIVOS

ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTIAGO APÓSTOL
(Los Realejos).

ARCHIVO PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN
(Los Realejos).

ARCHIVO PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN
(La Orotava).

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL (Santa Cruz de Tenerife).